

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

**ESA
MARAVILLA
LLAMADA
MAMÁ**

Una idea genial
de Dios

**CUALIDADES
DE UN BUEN
MATRIMONIO**

Invierte en el tuyo

**SECRETOS
PARA SER
BUENOS
PADRES**

El amor es el punto
de partida

**Número especial para el
Día de la Madre**





Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

Mientras seleccionaba frases para el artículo *Esa maravilla llamada mamá* (pág.5) me topé con una que decía: «La maternidad es más fuerte que las leyes naturales». Me pareció muy acertada, pero la encontré incompleta. En el caso de mi madre la parafrasearía: «Las oraciones de una madre son más fuertes que las leyes naturales». Ese es el fiel retrato de mi madre, una mujer de una fe a prueba de balas. Siempre que estoy en una situación difícil, en un apuro, postrado a causa de alguna enfermedad, y siempre que un amigo o un ser querido pasa por alguna tribulación, acudo a mi madre para solicitarle oración. Sé que esa misma noche ella conversará el asunto con Dios, o que a la mañana siguiente, delante de algún altar, intercederá por mí con sus mayores armas: una fe férrea y su tierno corazón de madre. Dios difícilmente puede resistirse a tal combinación.

Otra gran característica de mi madre es que nos enseñó a no rendirnos nunca ante la adversidad, a luchar hasta derramar la última gota de sudor y de sangre. Por último, destacaría su hospitalidad y generosidad. La profesión que elegí y los diversos países en que ella por su parte ha residido nos han mantenido separados durante largos capítulos de nuestras vidas; no obstante, siempre que la visito tiene algún huésped en su casa: algún estudiante de intercambio, alguna prima lejana que se aloja allí mientras consigue trabajo. Casi sin quererlo nos ha dejado un incomparable ejemplo de esplendor y altruismo, que reflejan lo más dulce de una madre.

Pero desengañémonos: ninguna mamá es perfecta. Y no todo el mundo guarda estos magníficos recuerdos. Aun así, seguro que todas las madres tienen sus buenas cualidades, aunque en algunos casos haya que escarbar un poco para descubrirlas. En fin, daré inicio a este número especial para el Día de la Madre diciendo junto con José María Pemán, Marc Chagall, Honoré de Balzac, George Washington, Stevie Wonder, Ganeshan Venkatarman —cuyas frases reproducimos en *Esa maravilla llamada mamá*— y otros cientos de personajes de los más diversos países y generaciones: «¡Gracias, mamá! ¡Yo también te quiero mucho!»

Gabriel

En nombre de Conéctate

AÑO 7, NÚMERO 5 **Mayo de 2006**
DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**
DISEÑO **Giselle LeFavre**
ILUSTRACIONES **Doug Calder**
PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

amor maternal sin límites

ANA ALCASAS

ERA UN DÍA DE JUNIO DE UN CALOR HÚMEDO Y PEGAJOSO, anormal incluso para el verano. Los chicos del Calvert Country School, en la costa Este de los Estados Unidos, habían decidido que la actividad más apropiada para la ocasión era refrescarse con el sistema de riego del jardín.

Juntamente con tres amigos, todos ellos integrantes de La Familia Internacional, había sido invitada a aquel colegio para niños con impedimentos físicos y mentales para participar en su asado anual de graduación. Nos vestimos de payasos y nos pasamos la tarde charlando, riendo, regalando figuras de globos y pintando caritas.

Una de las cosas más lindas de ese día fue conocer a Melissa, de cinco añitos, y a su madre, Shirley. Una compañera mía le estaba pintando a Melissa una cara de tigre, de color naranja y negro, mientras Shirley, sentada en una silla detrás de la niña, le sujetaba suavemente los brazos para que no se moviera. Melissa, una bella niñita autista de pelo oscuro, parecía en todo momento tener la mirada perdida, menos cuando alzaba la vista para contemplar el rostro de su madre.

—¡Qué bonita! —le decía ésta repetidamente cuando la pequeña la miraba buscando su apoyo.

La niña absorbía todo el amor y los elogios con expresiones de alegría total. La ternura y la plena aceptación que su madre le comunicaba me trajeron lágrimas a los ojos. Yo había ido como voluntaria para ofrecer ánimo, sonrisas y aprobación a cada uno de los niños con quienes me relacionara, y sin embargo, inesperadamente, me vi conmovida por aquella hermosa manifestación de amor maternal.

Esa tarde en el Calvert Country School observé otras relaciones bellísimas entre madres e hijos, y me conmovió el desinterés y el amor incondicional que manifestaba cada uno de los padres y orientadores que estaban presentes. Aquella experiencia me inspiró un renovado deseo de comunicar cada día ese mismo amor maternal sin límites a mi propio pequeñín.

Dios nos da ocasión de percibir Su amor de manera inconfundible por intermedio de nuestra madre. ¡Feliz Día de la Madre! ■

(ANA ALCASAS ES VOLUNTARIA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.)



Verónica Love, Keith Kleinfelter y Ana Alcasas, todos ellos voluntarios de La Familia, al llegar al colegio

Todo el mundo sabe que una buena madre comunica confianza y estabilidad a sus hijos. Ella es su tierra. Es esa mujer con la que pueden contar para las cosas que más les importan. Es su alimento, su lecho y el cobijo que necesitan cuando hace frío en la noche. Es su calor, su salud y su refugio. Es la persona que quieren tener cerca cuando lloran, la única que puede representar todo eso para ellos a lo largo de su vida. No tiene reemplazo. De algún modo, hasta la ropa de ella parece tener para sus hijos una textura distinta. A un niño angustiado le basta con tocar su falda o su manga para sentirse mejor.

KATHARINE BUTLER HATHAWAY

preciosa maternidad

SASKIA SMITH

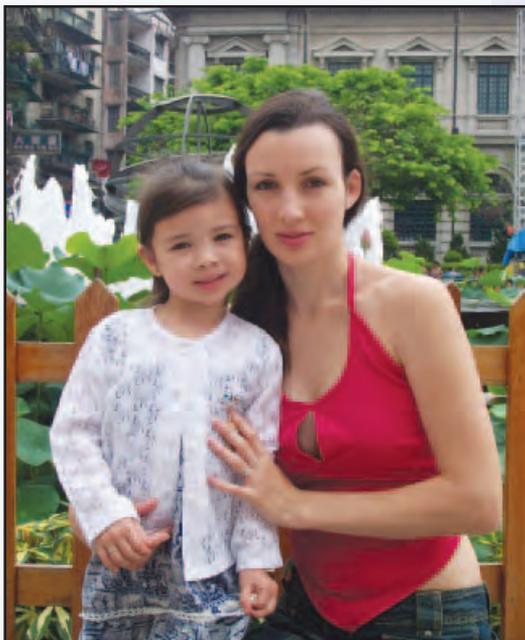
Para un niño no hay en todo el mundo nadie más hermoso que su madre. Los niños pequeños no conceptúan a su mamá según su apego a la moda, su buen gusto por las joyas, su cabello o sus uñas perfectas. Tampoco notan las estrías ni las canas. Su mentecita no advierte ninguna de esas cosas que suelen afectar la percepción y las expectativas de las personas mayores con relación a la belleza física. Por eso son en realidad mejores jueces de lo que hace verdaderamente bella a una mujer.

¿Dónde encuentran los niños la belleza? En los ojos que se enorgullecen de lo que ellos logran, en los labios que los instruyen y les infunden ánimo, en los besos que hacen soportables los pequeños dolores, en la voz tranquilizadora que los vuelve a dormir después de una pesadilla, en el amor que los envuelve en un cálido y tierno abrazo.

¿De dónde proviene esa belleza? La maternidad conlleva sacrificios, pero esos sacrificios conducen a la humildad, la humildad se adorna de gracia, y la gracia otorga verdadera belleza. Una madre que se entrega a sus hijos encarna la vida, el amor y la pureza. De esa manera llega a ser un reflejo del amor que tiene Dios por Sus hijos. Por eso estoy convencida que nada hace más bella a una mujer que la maternidad. ■

(SASKIA SMITH ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWAN.)

Saskia
con su
encantadora
hijita



Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.

PROVERBIOS 31:10,25-26,28,30

Una madre es una persona que, al ver cuatro trozos de pastel para cinco personas, anuncia oportunamente que nunca le ha gustado mucho el pastel.

TENNEVA JORDAN

El mejor medicamento del mundo es el beso de una madre.

ANÓNIMO

Mi mamá fue mi mejor maestra. Me enseñó a tener compasión, a amar y a no tener miedo. Si el amor es dulce como una flor, mi madre es esa dulce flor del amor.

STEVIE WONDER

A una madre se la quiere siempre con igual cariño; y a cualquier edad se es niño cuando una madre se muere.

JOSÉ MARÍA PEMÁN

Jamás en la vida encontraréis ternura mejor, más profunda, más desinteresada ni verdadera que la de vuestra madre.

HONORÉ DE BALZAC

Para los oídos de un niño, la palabra *madre* es mágica en cualquier idioma.

ARLENE BENEDICT

La juventud se desvanece, el amor merma, las hojas de la amistad se secan; la esperanza secreta de una madre sobrevive a todo.

OLIVER WENDELL HOLMES

Una madre es la más fiel de las amigas cuando nos sobrevienen pruebas fuertes y repentinas, cuando la adversidad toma el lugar de la prosperidad. Cuando los amigos que se ríen con nosotros en los momentos de alegría nos abandonan al vernos sumidos en tribulación, ella se aferra a nosotros para disipar los nubarrones y devolvernos la paz por medio de sus tiernos preceptos y consejos.

WASHINGTON IRVING

Dios nos ve a través de los ojos de nuestra madre y nos recompensa por nuestras virtudes.

GANESHAN VENKATARMAN

No hay influencia tan fuerte como la de una madre.

SARAH JOSEPHA HALE

Mamá es el banco en el que depositamos todos nuestros pesares y preocupaciones.

ANÓNIMO

El amor que me entregó mi madre fue tan grande que trabajé arduamente para justificarlo.

MARC CHAGALL

La maternidad es más fuerte que las leyes naturales.

BÁRBARA KINGSOLVER

Las madres son filósofas por instinto.

HARRIET BEECHER STOWE

Una buena madre vale por cien maestros de escuela.

GEORGE HERBERT

El corazón de la madre es el aula del hijo.

HENRY WARD BEECHER

El amor maternal es el combustible que le permite a un ser humano normal hacer lo imposible.

ANÓNIMO

Una madre ama a sus hijos aun cuando menos lo merecen.

KATE SAMPERI

Nuestra madre es esa mujer con la que podemos contar para las cosas que más nos importan.

KATHERINE BUTLER HATHAWAY

Una madre entiende lo que el hijo no le dice

PROVERBIO JUDÍO

Todo lo que soy se lo debo a mi madre. Atribuyo todos mis éxitos en esta vida a la formación moral, intelectual y física que recibí de ella.

GEORGE WASHINGTON

La maternidad es la vocación más noble de la tierra. La auténtica maternidad es la más bella de todas las artes, la más grande de todas las profesiones. La mujer que pinta una obra de arte o la que escribe un libro que influya en millones de personas merece la admiración y el aplauso de la humanidad; pero la que críe con éxito a una familia de hijos saludables y hermosos, cuyas almas inmortales tengan ascendiente a través de las épocas después que las pinturas se hayan desmerecido y que los libros y las estatuas se hayan deteriorado o destruido, merece el más alto honor que el hombre pueda rendirle.

DAVID MCKAY



dones para toda la vida

DAN JOHNSTON

LOS OBSEQUIOS MÁS VALIOSOS QUE MI MADRE me hizo fueron el valor y la fe.

Algunos padres enseñan a sus hijos valor, determinación y una miríada de otras virtudes leyéndoles relatos sobre las grandes proezas llevadas a cabo por célebres hombres y mujeres de antaño, con la esperanza de que eso los induzca a ser así.

Mi madre no.

Se dice que un ejemplo es más elocuente que un sermón, y que una imagen vale mil palabras. Pues es cierto. De las imágenes que recuerdo de mi niñez, muchas me asombran cuando me pongo a pensar en ellas. ¿Cómo se las arregló mi mamá para criar sola a sus tres hijos al tiempo que estaba plenamente dedicada a labores de voluntariado, viajando primero por Estados Unidos y luego en el extranjero?

Recuerdo la vez en que se descompuso nuestro automóvil en los montes Bighorn. No había un alma a la vista, y se avecinaba una inesperada tormenta de nieve. Debía de estar desesperada. Sin embargo, lo que más recuerdo de aquella

situación fue su fe en que el Señor nos sacaría de ese trance. Y lo hizo.

¿De dónde sacó el valor para cruzar con nosotros el Pacífico, hasta la China comunista, a fin de obedecer el llamamiento que había recibido de Dios?

En otra ocasión mi hermano mayor, Joe, se separó de nosotros en el metro de Hong Kong. Apenas llevábamos dos días en la ciudad, y no parecía que sabría regresar al lugar donde nos hospedábamos. ¿Cómo hizo para no ponerse histérica? Sus oraciones y su fe tuvieron su recompensa. Joe llegó a la casa antes que nosotros.

Mamá sabía que le esperaban dificultades. Sin embargo, optó por abandonar la comodidad de su hogar para dirigirse con sus hijos a un país del que sabía poco y nada, simplemente porque Dios le había dicho que compartiera Su amor con aquella gente. Tuvo fe para creer y valor para actuar conforme a su fe.

Ahora estoy de misionero en América Central y yo mismo me enfrento cada día a numerosos problemas. Como es natural, algunos son más graves que otros. Así y todo, cada vez que me topo con una situación de cariz imposible, recuerdo aquellos momentos de mi niñez en los que la fe y el valor de mi madre resplandecieron con fuerza. Eso pone las cosas en su debida perspectiva. El versículo bíblico que dice: «Nada hay imposible para Dios» resume la enseñanza más gráfica que recibí en mi infancia. Ello gracias a mi madre, que predicaba con el ejemplo. ■

**TUVO FE
PARA CREER
Y VALOR
PARA ACTUAR
CONFORME A
SU FE.**

(DAN JOHNSTON
ES MISIONERO
DE LA FAMILIA
INTERNACIONAL EN
GUATEMALA.)



LA GENEROSIDAD DE UNA MADRE ES INMENSA. Su vida entera es un obsequio de amor para su familia. Peregrinamos lejos de nuestros orígenes, y entonces algo nos tira del corazón y nos trae de vuelta a casa para redescubrir quiénes somos y de dónde venimos.

Unos meses antes que mi madre pasara a mejor vida, me senté con ella y le planteé algunas preguntas sobre su vida. Si nunca has hecho algo así, te lo recomiendo. Seguramente aumentará el aprecio que ya le tienes a tu madre.

Mamá me contó muchas cosas sobre su vida y sus sueños, tanto los que se habían cumplido como los que no.

—¿Hay algo de lo que te arrepientes? —le pregunté—. Si pudieras volver a vivir, ¿en qué te concentrarías?

Me respondió mostrándome algo que había escrito en su diario: «Si pudiera, buscaría más senderos campestres por los que caminar, haría más galletas, plantaría más bulbos en primavera, nadaría en el atardecer, caminaría bajo la lluvia, bailaría bajo las estrellas, recorrería la Gran Muralla, pasearía por playas arenosas, recogería conchas marinas y vidrios, navegaría por fiordos de regiones septentrionales, cantarías baladas, leería más libros, borraría pensamientos sombríos, soñaría fantasías».

—¿Hay algún mensaje que te gustaría transmitirles a tus hijos o a tus nietos? —fue la siguiente pregunta.

Volvió a revisar su diario y volvió a encontrar la respuesta allí: «Disfrutar de la vida no es algo que puedas dejar para cuando hayas terminado de pagar el auto o conseguido una casa nueva, para cuando los hijos hayan crecido, para cuando puedas volver a la universidad, terminar esto o aquello o perder cinco kilos».

Unas cuantas páginas más adelante encontró lo siguiente: «Reza por lo que deseas. A Dios le encanta contestar, pues la oración respondida afianza la fe y glorifica Su nombre».

Y también este pasaje: «Disfruta de cada momento. Disfruta caminando y conversando con amigos, disfruta de las sonrisas de los niños pequeños. Goza de la deslumbrante luz de la mañana que envuelve la senda multicolor, de la vastedad de la Tierra que Dios creó, de las colinas, las aves y las flores, de las gotas de rocío que resplandecen como diamantes sobre un manzano silvestre, de todos los portentos que hizo Su mano».

Cuando le pregunté cómo se las arreglaba para mantenerse tan optimista a pesar de sus trastornos de salud, volvió la hoja para leerme lo siguiente: «¿Qué poeta hace vibrar tu corazón? ¿Quién alumbró los rincones oscuros de la desesperación, aliviando el dolor y disipando la ansiedad? ¿Quién te hace bailar y dar palmas? Cuando lo hayas encontrado, habrás hallado un tesoro».

En cuanto a mí, encontré tal poetisa unos meses después, cuando leí el siguiente mensaje de despedida de mamá:

Cariño a todos mis amigos.
Gracias por ser buenos conmigo,
por ayudarme en el invierno
y echar pétalos en el yermo
suavizando el verano.
Por mí no lloren ni desmayen,
que a los Cielos voy a elevarme.
Ahora seré libre al fin
del sufrimiento y del trajín.
Dios me tiene en Su mano. ■

(CURTIS PETER VAN GORDER ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO.)



cualidades de un buen matrimonio

MARÍA FONTAINE



Se ha dicho y escrito tanto acerca del matrimonio —gran parte de ello bastante complicado o aparentemente contradictorio— que me interesaba lo que pudiera decir Jesús al respecto. Él tiene una forma tan estupenda de explicar las cosas con sencillez y claridad, con un enfoque positivo, que estaba segura de que las pondría en su debida perspectiva. Así que le pedí que resumiera algunas de las principales cualidades de un buen matrimonio, cosa que hizo. He aquí el mensaje que dio:

La idea no era que el matrimonio fuera tan complicado o difícil que apenas unos pocos logran hacerlo bien. En realidad está al alcance de casi cualquiera. Es también lo que hace más felices a las personas, y lo que hace que su vida sea más valiosa, productiva y satisfactoria, pues se trata de un aspecto primordial del plan de Dios para la humanidad. Nadie cumple a la perfección todos los aspectos que señalo a continuación. Por tanto, no se desanimen si les parece que se quedan cortos en algunos. Hagan lo que puedan y pídanme que los ayude con lo demás.

Reservarme el primer lugar. En virtud de un sencillo principio espiritual, si dan prioridad al tiempo que deben pasar conmigo, tanto a solas como en pareja, todo lo demás se arreglará. «Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas [otras] cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).

Altruismo. La mayoría de los conflictos matrimoniales son consecuencia del egoísmo. Ambos cónyuges deben anteponer la felicidad del otro a la propia. En eso consiste el amor verdadero y duradero.

Voluntad para reconocer y abordar los problemas. La mayoría de los problemas que acaban por hundir una relación no son graves inicialmente, pero se van de las manos porque la pareja no los aborda a tiempo, pensando que se disiparán por sí solos si no les prestan atención, o cuando cambien las circunstancias. Pero eso raramente da resultado. Los matrimonios más sólidos son aquellos que aprenden a afrontar los conflictos y a acordar medidas prácticas para superarlos.

Buena comunicación. Para comprender y satisfacer mutuamente sus necesidades, y para superar juntos las dificultades, es imprescindible la buena comunicación.

Perdón. Perdonarse el uno al otro es la clave para disfrutar de una relación matrimonial firme y segura. Pídanse enseguida disculpas por toda palabra o acción con que puedan haberse ofendido.

Apoyarse el uno al otro. Para cultivar una buena relación matrimonial, fíjense siempre en las buenas cualidades del otro y busquen formas de ayudarlo a lucirse, en vez de denigrarlo, criticarlo o darle la lata.

Cooperación. Conversen y pónganse de acuerdo sobre sus objetivos prioritarios y aprendan a afrontar juntos las dificultades. «Mejores son dos que uno; porque



tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero» (Eclesiastés 4:9,10).

Consideración. Además de comunicar amor de una forma muy tierna y convincente, el hecho de mostrarse considerados con los sentimientos, los gustos, las aversiones, el tiempo y las energías del otro alivia las tensiones, previene roces e impide que se susciten un montón de pequeños enredos.

Cariño. Es sorprendente la cantidad de matrimonios que naufragan por falta de cariño. Aunque las expresiones verbales de cariño también son importantes, a veces las caricias, los besos y los abrazos son más eficaces a la hora de manifestar amor y confortar a la persona amada. Son expresiones físicas de lo que se siente por dentro.

Igualdad. Igualdad significa hacer participar al otro en las decisiones, criar a los niños juntos y compartir las obligaciones económicas y domésticas. Pero es también algo más. No se trata simplemente de programar el trabajo o repartir la carga por igual, sino de valorarse y respetarse mutuamente a fin de sacar a relucir las virtudes de cada uno.

Admiración. No hay como saber que las buenas cualidades que uno tiene son reconocidas y admiradas para que crezca su autoestima y se sienta motivado a sobresalir

en lo que es verdaderamente importante. Procuren, pues, apreciar más a la persona estupenda con quien se casaron, y verán cómo se vuelve aún más estupenda.

Abrirse a otras personas. Aun las parejas que mejor congenian y en las que ambos se sienten totalmente satisfechos y seguros en compañía del otro necesitan de más amigos. Otras personas pueden ayudarlos a madurar de formas que su cónyuge no sería capaz. Su vida en común se fortalecerá si ambos pasan tiempo y realizan actividades con otras personas.

Sentido del humor. «El corazón alegre constituye buen remedio» (Proverbios 17:22). No se lo tomen todo tan en serio. Verán que muchos de los contratiempos, molestias y contrariedades de todos los días no son tan graves.

Optimismo. El optimismo —la tendencia a esperar el mejor desenlace en una situación dada— unido a la fe en Mí casi siempre reporta grandes dividendos, pues a Mí me encanta recompensar la fe. Por otra parte, nada hunde tan rápido un matrimonio como el pesimismo, la actitud de esperar lo peor y quejarse del cariz negativo de toda situación.

Incluirme a Mí. Yo deseo que les vaya bien, tanto en el matrimonio como individualmente, y conozco todas las soluciones. Puedo lograr que se disipen montañas de problemas y que se hagan realidad todos sus sueños, pero hay una condición: tienen que incluirme en su relación. ¡Les sorprenderá lo que los tres juntos podemos lograr! ■

(MARÍA FONTAINE ES CODIRECTORA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL JUNTO CON SU MARIDO, PETER AMSTERDAM.)

«¿Verdad que es estupendo...?»



RACHEL AIRD

Rachel Aird con un grupo de adultos desfavorecidos a los que alfabetiza, en un campamento de Johannesburgo (Sudáfrica)

**UNA MUJER
CORRIENTE
DE MEDIANA
EDAD TUVO
UN EFECTO
SIGNIFICATIVO
EN MÍ.**



¿UEDE UNA SOLA PERSONA tener un efecto significativo en los demás? Una mujer *corriente* de mediana edad lo tuvo en mí.

Yo era una chica buena, todo el mundo lo decía. En la primaria fui la mejor alumna de mi colegio en Inglaterra. Saqué notas sobresalientes en todos los exámenes. Obtuve una codiciada beca universitaria que incluía viajes al exterior. Visitaba un orfanato todas las semanas y en mis ratos libres atendía a niños con graves impedimentos mentales. Dedicaba mi vida a ayudar a los demás mediante la psicología clínica. Fui maestra de catequesis durante años. No bebía, ni fumaba, ni tomaba drogas. ¿Qué podía faltarme? Una persona lo percibió casi enseguida.

En un hospital psiquiátrico donde trabajaba durante las vacaciones para adquirir experiencia de tratar a pacientes conocí

a un enfermero muy apuesto de nombre Martín. Empezamos a salir juntos, y a la larga me llevó a su casa a conocer a su madre, Grace. Se trataba de una mujer menuda y delicada, pero muy directa para hacer preguntas.

—¿Eres cristiana? —me disparó estando yo con la guardia baja.

—Por supuesto —respondí.

«Al fin y al cabo —pensé—, todo el mundo lo es en Inglaterra, ¿no?»

—¿Verdad que es estupendo amar a Jesús? —me preguntó acto seguido.

Me quedé cortada. Nunca había pensado en amarlo. Me parecía algo excesivamente íntimo. ¿Respetarlo? Sí. ¿Dirigirme a Él guardando las distancias? También. ¿Tratar de observar los Diez Mandamientos? Naturalmente. Pero, ¿amarlo? Me disculpé y salí a dar una vuelta.

Mientras paseaba por los suburbios de la ciudad, no lograba quitarme aquella idea de la cabeza. «¿Verdad que es estupendo amar a Jesús?» ¿Por qué habría de necesitar una relación así con Él? A fin de cuentas, era muy buena por mí misma.

Entonces escuché en mi interior una voz extraña que, teniendo en cuenta lo que me dijo, solo pudo haber sido la voz de Dios:

—¿Qué hay de Mi Hijo, Jesús?

—Pues... no creo que lo necesite para ser buena —respondí.

Por lo visto aquella no era la respuesta acertada, pues me volvió a preguntar:

—¿Qué hay de Mi Hijo, Jesús?

¡No lograba zafarme de aquella voz!

Seguí caminando hasta que llegué a unos campos de cultivo. Allí volví a escuchar la voz.

—Mira este campo. Es fértil y hasta está arado, pero no crece nada en él. Ahora mira el campo contiguo. Está lleno de repollos. Así podrías ser tú si me entregaras tu corazón.

Entonces me di cuenta de que sí necesitaba a Jesús. Me arrodillé ahí mismo, en la tierra recién arada, y le abrí mi corazón. En aquel momento mi vida dio un vuelco inesperado y fantástico.

Unos 30 años después, al dirigirme al funeral de Grace, pasé por esos mismos campos de repollos. En esa ocasión estaban ambos bien verdes, casi listos para la cosecha. Pensé en lo maravillosamente que había cumplido Dios Su promesa de volver fructífera mi vida, tal como había hecho con aquel campo que una vez había estado vacío. Como suelo hacer cuando repaso todo lo bueno que he tenido en la vida, comencé con mis 12 hijos y 9 nietos, los nietos y bisnietos de Grace. En efecto, Martín y yo nos casamos, y cuando falleció su mamá ya habíamos trabajado 30 años como misioneros en muchas tierras lejanas. Al mirar los repollos por la ventanilla del auto sonreí con lágrimas de gratitud, recordando a Grace, que me enseñó a amar a Jesús.

Grace llevó una vida sencilla pero feliz. Nunca tuvo riquezas ni adquirió fama. Y nunca llegó a alejarse de su pueblo de origen, salvo en sus oraciones. Pero como dijo alguien: «No es preciso que una vida sea grandiosa para ser bella. Una vida bella es la que cumple lo que Dios determinó para ella». ¡Así era Grace!

Dejó algunas instrucciones un tanto extrañas para su entierro. Pidió que tocaran una canción de los años 60 —*Spirit in the Sky*— porque le encantaba bailar. Se trata de una canción feliz y llena de vida.

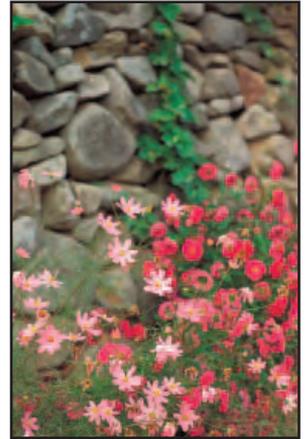
Así quería que la recordaran. Su segundo pedido fue que todos los que asistieran al entierro vistieran alguna prenda de color rojo, que era su preferido.

Al entrar Martín y yo a la iglesia donde estaba por empezar el servicio fúnebre, me pregunté si alguien se acordaría o se habría enterado siquiera de aquel segundo pedido. Las lágrimas volvieron a rodar por mis mejillas al ver a todas las personas que habían venido a dar gracias a Dios por Grace, más de trescientas. Todas vestían alguna prenda roja. De un modo u otro, todas habían sentido su apasionado amor por Jesús.

Después del funeral, la gente se acercaba a Martín y a mí para contar-nos su testimonio: «Me visitó en el hospital todos los días mientras estuve enferma»; «Escuchaba todos mis problemas y oraba por mí, cualquiera que fuera la hora de la noche a la que llamara»; «Me habló de Jesús». Y así sucesivamente. Cientos de vidas transformadas silenciosamente por aquella mujercita.

Aquel día, en vez de hacer un entierro lúgubre, celebramos la vida terrenal de Grace y nos regocijamos con ella por la fascinante vida eterna que acababa de iniciar. Ahora sabe lo verdaderamente estupendo que es amar a Jesús, pues lo está experimentando a plenitud. ■

(RACHEL AIRD ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN SUDÁFRICA.)



Si aún no has descubierto lo estupendo que es amar a Jesús, hazlo ahora rezando la siguiente oración:

Jesús, gracias por dar la vida por mí. Te ruego que me perdones todos mis errores y ofensas. Entra en mi corazón y concédeme el don de la vida eterna. Hazme conocer mejor Tu amor y lléname de Tu alegría. Amén.

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

Últimamente mis hijos se han vuelto bastante irrespetuosos. Parece que cuando trato de corregir la situación sólo consigo empeorarla. ¿Qué me aconsejan?

El primer paso para corregir esa mala conducta es afrontar la cruda realidad de que la culpa de que se encuentren en ese estado es en parte tuya. Como suele suceder con la mayoría de los problemas, tienes que empezar por examinar tus propias acciones y actitudes y proponerte cambiar en los aspectos que sean precisos.

Si bien por naturaleza los niños cuestionan más las cosas cuando se ponen un poco mayores y necesitan más explicaciones, la falta de respeto y la desobediencia descarada normalmente se deben a un exceso de indulgencia, pues ésta les enseña a manipular a sus padres en lugar de respetarlos. La solución es ser más firme. Sin embargo, por lo general del dicho al hecho hay mucho trecho, porque esa conducta inaceptable se ha convertido en un mal hábito y porque en el momento probablemente consideraste válidos tus motivos para actuar de determinada manera —tu amor por los niños y tu deseo de verlos felices—.

En efecto, esos motivos eran válidos; pero si los resultados fueron negativos es

que tal expresión de amor no fue la adecuada para la situación. La firmeza también es una expresión de amor, y en algunos casos, la mejor. Normalmente los niños piensan en lo que los hará felices a corto plazo. De modo que los padres tienen que asumir la obligación de juzgar lo que a la larga será mejor para los pequeños, lo cual en muchos casos entraña decir que no.

Después de eso, es importante que tengas las cosas claras en tu fuero interno. Tienes que saber exactamente qué conductas son aceptables y cuáles no. Para persuadir a tus hijos de que es preciso cambiar ciertas cosas, hace falta que tú tengas un convencimiento profundo.

Si no sabes bien cómo proceder en determinada situación, ora y pídele a Jesús que te lo indique. O si no sabes cuál es el enfoque general que debes aplicar con ellos, pídele que te lo revele. O si piensas que te va a resultar difícil hacer cumplir ciertas reglas que son necesarias, pídele que te dé más determinación. Cualquiera que sea tu pregunta o necesidad, Él está más que dispuesto a ayudarte. Él ama a tus hijos más que tú. Puedes tener, pues, la seguridad de que hará todo lo posible por ayudarte a realizar bien tu labor.

A la hora de establecer las reglas que a tu juicio hacen falta, obtendrás mejores resultados si las debates con tus hijos, razo-

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

La maternidad desde la perspectiva divina

nas con ellos y tratas de obtener su colaboración que si simplemente impones la ley y exiges su respeto. El hecho de conversar el asunto con ellos —escuchando sus puntos de vista, mostrándote flexible y haciendo algunas modificaciones si es necesario— evidenciará el respeto que les tienes. Lo más probable es que te correspondan a ese respeto, y ese es el primer paso en la buena dirección.

La forma en que les expliques las cosas dependerá de su edad y su madurez. Una vez más, no hay como pedir al Señor instrucciones, pues lo que podría ser ventajoso con un niño tal vez no dé resultado con otro.

Comienza reconociendo que la culpa es en parte tuya y explica por qué es necesario el cambio. «Como no le puse coto al asunto de entrada, se han habituado a contestar mal y faltarme al respeto. Eso tiene que cambiar. No es un comportamiento aceptable en un hogar como el nuestro, en el que queremos que reine el amor».

Deja bien claro cuáles son las reglas y también cuáles serán las consecuencias si no las observan. «Si contestan mal o me faltan al respeto, se quedarán sin esto o sin lo otro». No dudes en cumplir todas las veces lo que les has advertido; de otro modo, tus reglas serán inútiles.

Promételes no sólo castigos, sino también premios por portarse bien. «En cuanto se enmienden recuperarán sus privilegios, y tal vez incluso les daré algo más». Termina la conversación en una nota positiva.

Por último, ruega a Dios que te dé paciencia. Recuerda que no sólo aspiras a modificar una conducta; te propones corregir la actitud que dio lugar a esa mala conducta y cultivar buenos hábitos en sustitución de los malos. Eso toma tiempo. El secreto es la oración, la constancia y la firmeza templada con amor. Comprométanse a cambiar juntos y esfuércense hasta lograrlo. ■

El concepto divino de una mujer virtuosa es también el de una buena madre.

Proverbios 11:16
Proverbios 12:4
Proverbios 19:14b
Proverbios 31:10-31

Una madre que sigue los preceptos divinos resplandece en su hogar y con sus hijos.

Proverbios 14:1a
Proverbios 31:27
1 Timoteo 3:11

Una madre temerosa de Dios genera amor y armonía en el hogar.

1 Corintios 16:14
Colosenses 2:2
Tito 2:4
1 Pedro 4:8

Una buena madre aplica disciplina cuando hace falta y no es excesivamente indulgente.

Proverbios 19:18
Proverbios 22:15
Proverbios 29:15b

Una buena madre imparte a sus hijos sanos valores por medio de la Palabra de Dios.

Deuteronomio 6:7
Deuteronomio 31:12,13
Proverbios 22:6a
Juan 21:15b

Ejemplos de amor maternal:

Agar con Ismael:
Génesis 21:15,16
Los padres de Moisés:
Éxodo 1:22; 2:1,2;
Hebreos 11:23
Ana con Samuel:
1 Samuel 1:22-28
El rey Salomón y las dos madres:
1 Reyes 3:23-27
La mujer sunamita y Elías:
2 Reyes 4:17-20,27
La mujer cananea ruega a Jesús que sane a su hijo:
Mateo 15:22-28
María a los pies de la cruz:
Juan 19:17,18,25

EN LA MANO QUE MECE LA CUNA ESTÁ EL DESTINO DEL MUNDO

¡Qué tarea tan importante la de una madre! Las madres de la siguiente generación son las que moldean el futuro. Puede decirse que la maternidad es la vocación más sublime del mundo. Aunque cuidar de un bebé no siempre parezca muy importante, no lo tengas en poco. Sabe Dios la influencia que puede ejercer ese niño algún día en la vida de muchas personas.

Ser madre requiere la fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón, la paciencia de Job, la fe de Abraham, la percepción de Daniel y el valor y la capacidad administrativa de David. Sobre todo, indudablemente hace falta el amor de Dios. ¡Qué tarea!

Ese espíritu abnegado que lleva a las madres a sacrificar su tiempo, sus fuerzas y hasta su propia salud por el bien de sus hijos es lo que las hace maravillosas. Cualquier mujer puede tener un hijo, pero hay que ser una madre de verdad para «instruir al niño en su camino» (Proverbios 22:6).

DAVID BRANDT BERG

Secretos para ser buenos padres

La clave para criar niños felices, bien adaptados y de buen comportamiento es en realidad bastante simple: el amor. Lo que no siempre es tan simple ni fácil es saber cómo aplicar ese amor. A continuación reproducimos diez consejos que sin duda te serán de utilidad.

1 **Lleva a tus hijos a aceptar a Jesús.** Hay veces en que el amor natural que Dios te ha dado por tus hijos no basta para satisfacer sus necesidades. Les hace falta su propia conexión con la fuente del amor —Dios mismo—, y esa conexión la consiguen aceptando a Jesús.

Establecer un vínculo con Jesús es tan sencillo que hasta los niños de dos años son capaces de hacerlo. Basta con que les expliques que si le piden que entre en su corazón, Él se convertirá en su mejor Amigo, los perdonará cuando se porten mal y los ayudará a portarse bien. Luego enséñales a hacer una oración como esta: «Jesús, perdóname por portarme mal a veces. Entra en mi corazón y sé mi mejor Amigo para siempre. Amén».

2 **Transmítele la Palabra de Dios.** ¿Qué podría ser más beneficioso para tus hijos que enseñarles a hallar fe, inspiración, orientación y respuestas a sus interrogantes y problemas en la Palabra? «La fe viene por el oír la Palabra de Dios» (Romanos 10:17). La lectura diaria de la Palabra es clave para progresar espiritualmente. Eso es válido a cualquier edad.

Si tus hijos son bastante pequeños, puedes empezar por leerles una Biblia para niños o libros de Historia Sagrada, o viendo con ellos videos basados en la Biblia y explicándoles lo que sea necesario. Sé constante y hazlo divertido. En poco tiempo tus hijos estarán «sobreedificados en [Jesús] y confirmados en la fe» (Colosenses 2:7). Así habrá menos probabilidades de que se descarríen a causa de influencias malsanas o de que busquen respuestas en otros sitios, pues su vida estará fundamentada en el cimiento sólido de la Palabra de Dios.

3 **Enséñales a actuar motivados por el amor.** Dios quiere que todos obremos bien, no por temor al castigo, sino porque lo amamos y amamos al prójimo. Si tus hijos han aceptado a Jesús y les has enseñado a amarlo y respetarlo, y a amar y respetar a los demás, y vas reforzando esos principios, con el tiempo aprenderán a tener esa motivación.

Desde muy temprana edad puedes enseñarles a practicar el amor siendo desinteresados y considerados con los sentimientos y necesidades ajenos. Jesús lo resumió en Mateo 7:12, en lo que se conoce como la Regla de Oro. La siguiente paráfrasis es un estupendo punto de partida para enseñar a los pequeñitos a tener el amor por motivación: «Trata a los demás como te gustaría que te trataran».

4 **Promueve una comunicación franca y sincera.** Si tus hijos saben que vas a reaccionar con calma y con amor pase lo que pase, es mucho más fácil que te confíen sus intimidades. Si cultivas una relación de confianza y entendimiento mutuo cuando todavía son pequeños, es mucho más probable que mantengan abierta esa línea de comunicación cuando lleguen a la preadolescencia y la adolescencia, período en que sus emociones y problemas se vuelven mucho más complejos.



5

Ponte en su lugar. Procura relacionarte con tus hijos a su nivel y no esperar demasiado de ellos. Recuerda también que la gente menuda suele ser más sensible que las personas mayores, así que es importante tener mucha consideración con sus sentimientos. Todos sabemos lo descorazonador que es que nos pongan en situaciones embarazosas, que nos ofendan o nos denigren. Si tomamos conciencia de que esas experiencias desagradables pueden ser aún más traumáticas para los niños, haremos todo lo posible por evitarles ese tipo de incidentes.

6

Da buen ejemplo. Sé el mejor modelo de conducta que puedas, pero sin pretender haber alcanzado la perfección. Manifiéstales amor, aceptación, paciencia y perdón, y esfuérate por practicar las demás virtudes y por vivir conforme a los valores que quieres enseñarles.

7

Establece reglas razonables de conducta.

Los niños son más felices cuando saben cuáles son los límites, y esos límites se hacen respetar sistemáticamente, con amor. Un niño malcriado, caprichoso e irresponsable se convierte en un adulto igualmente malcriado, caprichoso e irresponsable. Es, pues, importante que aprenda a responsabilizarse de sus actos. La meta de la disciplina es la autodisciplina, sin la cual un niño se ve en franca desventaja en el colegio, y posteriormente en el trabajo y en la sociedad.

Uno de los mejores métodos para establecer reglas es conseguir que los niños mismos ayuden a fijarlas, o al menos que las acepten de buen grado. Requiere

más tiempo y paciencia enseñarles a tomar buenas decisiones que castigarlos por decidir mal, pero a la larga es más eficaz.

8

Prodígalos elogios y aliento. A los niños les pasa lo que a todos: los elogios y el aprecio los motivan a hacer enormes progresos. Cultiva su autoestima elogiándolos sincera y constantemente por sus buenas cualidades y sus logros. Recuerda también que es más importante y da mucho mejor resultado elogiarlos por su buen comportamiento que regañarlos cuando se portan mal. Si te propones hacer siempre hincapié en lo positivo, tus hijos se sentirán más amados y seguros.

9

Ámalos incondicionalmente. Dios nunca se da por vencido con nosotros ni deja de amarnos por mucho que nos descarriemos. Así también quiere Él que seamos con nuestros hijos.

10

Reza por ellos. Por mucho que te esfuerces y por muy bien que hagas todo lo demás, te verás en situaciones que escapan a tu control o que requieren más de lo que tú puedes aportar. Sin embargo, nada escapa al control de Dios ni supera Su capacidad. Echa mano de Sus ilimitados recursos por medio de la oración. Él conoce todas las soluciones y puede satisfacer toda necesidad. «Pedid, y se os dará» (Mateo 7:7). «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto» (Santiago 1:17).

¡Que lo disfrutes! ■

DE JESÚS, CON CARIÑO

A todas las madres: ¡Gracias!

El amor de una madre es uno de los más claros ejemplos del amor que Yo abrigó por Mis hijos. Una buena madre ama incondicionalmente y demuestra su amor una y otra vez sean cuales sean las circunstancias. Yo puse ese amor sin igual en el corazón de cada madre para ayudar a todos a entender mejor Mi amor.

Puede que te sientas incapaz de cumplir tu papel de madre. Eres consciente de tus faltas y sabes que no eres perfecta. No obstante, la belleza que rodea a una madre es formidable. Las madres se parecen a Mí por su generosidad y amor desinteresado, y a veces poco correspondido. Se asemejan también a Mí por las oraciones que elevan a favor de sus hijos y el apoyo que les brindan para cumplir sus sueños.

Cuando te concedí hijos, Yo era consciente de que te causarían desilusiones, incluso desesperación y angustia. Pero también sabía que vivirías momentos de gran dicha y de infinito amor, y que ellos le darían mucho más sentido a tu vida.

Ser madre exige bastante, pero tiene sus recompensas: la alegría de sostener en brazos a un recién nacido, la sonrisa de un pequeñuelo, los momentos felices que se viven en familia, la gratitud y el respeto que te manifiesta un hijo adulto, y todos los gestos de amor intercambiados día a día. Esas son algunas de las muchas bendiciones que recibes en pago de todo aquello de lo que te privas para ser madre. Además, un día en el Cielo se te premiará por todos los sacrificios que hiciste. Lo celebrarás con una gran reunión familiar, en la que estarán ausentes las lágrimas y toda limitación terrenal, y en la que te envolverá un amor total. En aquel momento experimentarás el amor maternal en su máxima expresión.

